

Introducción a la Asamblea sobre la Misión compartida

Ploërmel – 19-23 de agosto de 2008-09-08

Esta mañana, al lanzar esta primera jornada, me alegro mucho y os doy otra vez la bienvenida, a todos vosotros que habéis venido de todos los confines del mundo para participar a esta Asamblea Menesiana.

Ploërmel es el símbolo de la fraternidad de los Menesianos, el corazón de la familia evangélica menesiana.

Ploërmel es el símbolo de nuestra unidad al servicio de una misma misión de Iglesia. Para muchos también es el símbolo de un compromiso de toda una vida en este servicio, un compromiso de toda la persona.

Cuando vivimos en estos lugares, incluso por unos días, sentimos que nuestro corazón se ensancha y se abre a las necesidades del mundo y de la Iglesia, como el de Juan-María de La Mennais. Y nosotros nos sentimos miembros de una gran familia, en el espacio y en el tiempo.

Ploërmel es el lugar donde nos podemos acercar, de cierta manera, a aquel que es para nosotros un padre, un guía, una fuente, y hablar con él porque Dios le ha hecho el don de este carisma que enriquece la Iglesia.

Este don, bien vivo hoy a través de nuestra propia escucha del Espíritu y nuestro compromiso personal y comunitario, lo encontramos aquí bajo formas elocuentes.

Esta asamblea no puede dar frutos sino porque juntos, a la manera de Juan-María de La Mennais, y también de Gabriel Deshayes, su amigo y co-fundador de la congregación, nos ponemos a la escucha del Espíritu en el seguimiento de Jesús, en comunión con toda la Iglesia.

Venimos de horizontes distintos, pero, estamos unidos por una misma misión y por una llamada a descubrir hoy todas las riquezas del carisma menesiano.

Podemos tener maneras distintas de juzgar, de ver, de pensar, pero siempre es el mismo Espíritu quien nos guía. Tenemos dones distintos que se expresan a través de culturas diferentes, pero es el mismo servicio a la Iglesia a quien queremos servir. Tenemos vocaciones distintas al servicio de una vocación común a la santidad, es decir una vocación a ser imagen de Jesús en medio del mundo, Jesús que acoge a los niños y les permite crecer.

Os invito a entrar en esta experiencia con un corazón fraternal. Es para nosotros una exigencia de verdad, una llamada del Espíritu, una condición de fecundidad.

El Consejo general ha querido realizar esta Asamblea para responder a lo que el Capítulo general de 2006 le pedía : "El Consejo general procurará elaborar un cuadro de la misión compartida. Las provincias podrán desarrollarlo con los laicos y proponer itinerarios de formación para la espiritualidad y la pedagogía menesiana, diversas posibilidades de compromiso en la misión, y formas de experiencias comunitarias adaptadas a su estado de vida, avanzando, donde sea posible, hacia fraternidades de laicos menesianas."

Hemos pensado que para responder a esta petición, era necesario asociar a esta reflexión el mayor número posible de laicos y hermanos. En efecto, "¿Quién entre vosotros, nos dice Jesús, cuando quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla ? (Lucas 14/28)

Al interior de lo que se vive actualmente en toda la congregación como una vida nueva en el ejercicio de la Misión compartida, tenemos que pensar, comprender, discernir. Tomo aquí las preguntas que hacía en Lourdes Marie-Jo Thiel, teóloga, durante la reunión de los religiosos y laicos en octubre de 2007 sobre el tema : las familias espirituales, un nuevo rostro de la Iglesia ? "¿Qué hacemos con estos retoños ? ¿Los dejamos crecer de manera salvaje ? ¿Los podemos ? Pero, ¿para realizar qué forma ? ¿qué utilidad ? ¿Para quién ? ¿Con qué finalidad, qué medios ?"

Todos hemos acogido con alegría este magnífico n° de Vita Consecrata (n° 55) : *"la participación de los laicos suscita descubrimientos inesperados y fecundas implicaciones de algunos aspectos del carisma, suscitando una interpretación más espiritual, e impulsando a encontrar válidas sugerencias para nuevos dinamismos apostólicos."*

Para entrar en estos nuevos dinamismos, nosotros los Menesianos, discípulos de Juan-María de La Mennais, debemos hacernos estas preguntas fundamentales : ¿Nuestro objetivo es seguir a Cristo a la manera de Juan-Marie de La Mennais ? ¿Qué rostro de Jesús y qué mensaje evangélico se revelan hoy por nuestro carisma, en nuestras sociedades, en la Iglesia ? ¿Somos profetas y misioneros, humildemente, en la Iglesia comunión, según lo que el Espíritu nos inspira ?

En este proceso, la congregación se ha comprometido desde hace unos diez años. Los últimos Capítulos generales han acogido y acompañado este movimiento. El de 2000 ha visto la participación de algunos laicos en la Asamblea capitular. Algunos entre nosotros, Menesianos europeos, se acuerdan de la reunión llena de promesas en Bilbao, en 2004.

Pero debemos dar un paso más, juntos, a nivel de la Congregación, al mismo tiempo que nos alegramos de los colores distintos y de los caminos diversos que tomarán nuestras orientaciones comunes en los diferentes países en que nos encontramos.

Una primera encuesta ha sido propuesta, os he mandado una carta en la que presentaba un poco la significación de todo eso. Habéis recibido el informe a través de los Provinciales y vice-provinciales.

Después, el Consejo general ha propuesto a vuestra reflexión un texto que trata de definir cómo Hermanos y Laicos juntos pueden ponerse al servicio de un mismo carisma. Hemos recibido numerosas contribuciones en referencia con este texto. Lo que nos ha permitido mejorarlo notablemente, por lo menos, es lo que pensamos. Este texto es éste que tenéis para esta sesión.

Ahora, estamos reunidos en Asamblea para continuar la reflexión. Estáis aquí en nombre de los Hermanos y Laicos de vuestras Provincias y vice-provincias, de vuestro país. Os doy las gracias por haber aceptado entrar en este proceso.

Lo que vamos a vivir es un verdadero desafío. En efecto, ¿cómo podemos, juntos, con tal diversidad, ponernos a la escucha del Espíritu para seguir los caminos de fecundidad que nos propone tomar? Sin duda porque en el fondo de nuestro corazón tenemos un mismo deseo, el de continuar la obra de Juan-María de La Mennais.

Nos hemos reunido para plantear estas preguntas a nivel de toda la congregación. Tendremos que estar atentos a todos. Somos conscientes de la importancia de nuestro trabajo en común que requiere actitudes como estas:

- 1- Acoger lo que se vive en nuestra congregación. Hacer el esfuerzo de comprender cómo la semilla ha germinado y cómo crece, mirar los frutos que da ahora.
- 2- Después, acompañar. Pues, llevamos este tesoro en vasijas de barro y debemos caminar paso a paso con aquellas y aquellos que toman estos nuevos caminos. Estos retoños deben poder contar con la compañía de compañeros creíbles y deseosos de hacer sólo lo que Dios quiere.
- 3- Dar los medios a los que quieren tomar este camino, hacerlo con seguridad, por la formación personal y comunitaria. Es una de nuestras responsabilidades. Quizás la que más compromete.
- 4- Construir juntos, Hermanos y Laicos, el edificio que el Espíritu nos inspire. Construir juntos supone conocernos bien y estar de acuerdo en el objetivo que queremos alcanzar. Y en nuestro caso, eso supone también y sobre todo, injertarnos en el mismo árbol, ir a beber al mismo manantial que es el carisma fundador.
- 5- Construir juntos, significa también no tener miedo, abrir las puertas y si hace falta, imaginar las estructuras que permitan avanzar con más libertad y fidelidad en la escucha del Espíritu.

¿Por qué esta Asamblea internacional si no para permitir a toda la Congregación, a todos los Menesianos que se interroguen y que den un paso más en el seguimiento de Jesucristo, bajo la inspiración del Espíritu que hoy todavía sigue hablándonos como lo hizo con Juan-María de La Mennais?

Os invito pues a un trabajo espiritual, el de un discernimiento espiritual. Lo que vamos a vivir no es una pura organización de una asociación o pura búsqueda de medios para vivir mejor juntos. Es un proceso que toca a la acción del Espíritu en la Iglesia y el mundo de hoy. Debemos estar convencidos de esta dimensión fundamental de la experiencia que nos preparamos a vivir. Por eso,

- Rezaremos y nos esforzaremos por ponernos a la escucha del Espíritu por medio de la escucha de la Palabra de Dios.
- Compartiremos en verdad lo que nos habita en profundidad. Escuchando con mucha atención al Espíritu avanzaremos y discerniremos sus caminos de vida.
- Nos escucharemos con cariño, pues sabemos que Dios se sirve de cada uno de nosotros para dar a conocer la riqueza y la belleza de su voluntad.

Después de esta Asamblea el Consejo general trabajará otra vez el documento y asumirá su responsabilidad propia proponiendo un "marco de la misión compartida" así como lo pide el Capítulo general de 2006. Ahora mismo no puedo decir más, porque debemos esperar que esta sesión acabe su trabajo de discernimiento. Los miembros del Consejo general estarán aquí para escuchar sobre todo.

En conclusión, quisiera decir que no hay proceso verdaderamente espiritual si no se hace con un espíritu de fraternidad. El Padre de La Mennais decía : "Cuando hablo de la caridad, no me refiero sólo al amor a Dios y al prójimo en general ; quiero decir que todos estemos tan unidos y que reine entre nosotros un acuerdo tan perfecto que se pueda aplicar en toda su extensión esta palabra de San Pablo : Un solo Cuerpo, un solo Espíritu.

Lo que no significa que la búsqueda de la unidad se haga en detrimento de la verdad. No, la caridad nos permite abrirnos al otro, pero conlleva un compromiso de búsqueda de lo que es verdadero, el deseo de abrazar lo que Dios quiere, no individualmente sino todos juntos. Esto supone un largo aprendizaje del diálogo, del respeto mutuo, de escucha orante ante Dios.

Entremos en este proceso, siguiendo al apóstol Pablo : "No apaguéis el espíritu. Examinadlo todo, retened lo que haya de bueno." (1 Tes. 5/19). Muchas gracias por vuestro compromiso al servicio de este proceso.

Frère Yannick Houssay, s.g.